

XIV  
PREGÓN  
DE  
SANTA CATALINA  
DE ALEJANDRÍA

TEATRO DARYMELIA, 16 DE NOVIEMBRE DE 2014

MARÍA DEL ROSARIO GÓMEZ CERREDA





XIV  
PREGÓN  
DE  
SANTA CATALINA  
DE ALEJANDRÍA



XIV  
PREGÓN  
DE  
SANTA CATALINA  
DE ALEJANDRÍA

TEATRO DARYMELIA, 16 DE NOVIEMBRE DE 2014

MARÍA DEL ROSARIO GÓMEZ CERREDA



PRESENTACIÓN A CARGO DE:  
ANICETO EDUARDO LÓPEZ ARANDA

Un doble honor supone para el que les habla, presentar a la pregonera de la Cofradía de Santa Catalina de Alejandría en este año del Señor de dos mil catorce: por un lado por ser yo el que introduzca con mis torpes palabras a esta mujer que hoy cantará a la Santa de Alejandría y, por otro por ser, aún en ínfima proporción —por mi condición de presentador—, parte integrante de los actos de la Cofradía en el año en que el Excelentísimo Ayuntamiento de Jaén ha aprobado definitivamente hace escasos días el expediente reglamentario para la concesión de la medalla de oro de la Ciudad a Santa Catalina de Alejandría.

Y es que la inmemorial devoción a la Santa no puede quedar sin el reconocimiento explícito de tantas generaciones que a lo largo de los tiempos la han venerado y que hoy van a prestar sus voces a Rosario Gómez Cerredá para que sea ella quién desgrane la historia, la veneración y el amor de esta tierra a la Santa alejandrina, que es honrada a lo largo y ancho de la geografía mundial en incontables pueblos y ciudades que han sabido ver modelo de incontestable fe en su ejemplar vida.

Charo Gómez va a pregonar hoy a Santa Catalina y lo va a hacer por acertadísimo designio de la Junta de Gobierno de la Cofradía en esta gozosa efeméride en que se conmemora el quincuagésimo aniversario de la refundación de la Cofradía.

Pero, ¿quién es Charo Gómez? Yo se lo voy a decir y, con esto, podríamos acabar inmediatamente la presentación: Charo es una señora, en toda la extensión de la palabra.

El salmo 103 canta *Deus cognovit figmentum nostrum*. Dios sabe el barro del que estamos hechos; ¡y que buen alfarero modeló el barro de esta mujer!, pues imposible es presentar a Charo sin hacer referencia a esa grandísima persona que fue Benigno Gómez Estévez, con el que tuve el honor de compartir muchos años en la



Junta de Gobierno de la Hermandad de la Buena Muerte y fraguar una fraternal amistad que perduró incluso cuando sus facultades mentales le hacían confundir nombres y personas y que la Providencia hacía que conmigo fuese diferente. Él junto a otros beneméritos giennenses, fueron los verdaderos artífices de la refundación de la cofradía que hoy nos congrega y estoy seguro que el Padre celestial habrá, sabido pagarles convenientemente sus desvelos, por intercesión de la Santa.

En una ya lejana fecha, Benigno y su mujer Lucila recalán con Charo desde su Ribadavia natal en el lejano Jaén, buscando nuevos horizontes empresariales con ese gen que los gallegos tienen impreso en su interior que los lleva a ser tremendos amantes de su tierra con una *morriña* indeleble y, a la vez, aventureros ciudadanos del mundo. Por eso, Charo supo en magnífica simbiosis hacerse giennense ejemplar sin renunciar a su amada tierra galaica, edén celtiña de maravillosos contrastes entre hermosísimos paisajes tapizados de inmortal verde, sobriedad románica, elegancia gótica, hercúleas moles graníticas y bravas aguas atlánticas.

Y en nuestro Santo Reino, junto a su buen esposo Jesús, asentó definitivamente su hogar en el que dio un maravilloso ejemplo de fidelísima y solícita esposa ante la crudelísima enfermedad que poco a poco iba minando la salud de Jesús, cumpliendo como ejemplar cristiana las promesas matrimoniales, en la salud y en la enfermedad hasta que nuestra hermana la muerte los separó.

Dios y, ¿por qué no? , la intercesión de Santa Catalina, bendijeron el matrimonio con dos hijas, Lucila y Gema, que fueron educadas en el mismo espíritu de unión familiar, amor a la Iglesia, a las tradiciones y al trabajo en el que Charo fue imbuida por sus padres, de los que también fue hija ejemplar hasta el último día de ambos, sin que pasara un solo minuto en el que no contaran con su atención, algo que desgraciadamente y con inusitada frecuencia cada vez escasea hoy en día y una frenética, alocada y desagradecida sociedad recluye a nuestros mayores en impersonales y frías residencias. Pero Charo, no es de esas, no. Charo fue hija que se volcó hasta el postrer momento con las dos personas que le dieron la vida. ¿Hay otro motivo de más peso? Y, por supuesto, estoy seguro que sus nietas también tendrán el valiosísimo ejemplo de la abuela que siempre ha procurado hacer, como dijo un santo de nuestros días de su casa *«hogar luminoso y alegre»*.

La dimensión caritativa de esta mujer es algo a tener muy en cuenta y aunque este aspecto es aconsejable que pertenezca, en la medida de lo posible, al ámbito de lo privado, no puedo dejar de dar a conocer a este auditorio que en Rosario Gómez Cerredá he encontrad' a la única persona de mi vida —hasta ahora— que ha dado exacto y cabal cumplimiento al capítulo 25 de San Mateo: *“Venid benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros...(..) porque tuve hambre*

*y me disteis de comer, , tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me acogisteis” ¿Señor, cuando te vimos hambriento...? Y el Rey les dirá. Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos, más pequeños, a mí me lo hicisteis. Y así yo sé bien como a un desheredado de la vida, a un pobre hombre del que no puedo dar más datos, Charo se lo hizo dándole de comer, lavando su cuerpo, cobijándolo y hasta hoy mismo ... pagando la sepultura que acoge sus despojos. Así es ella.*

Y en el ámbito cofrade, tanta magnanimidad tenía que dar su fruto.

Charo es de esa estirpe de cofrades que ya se va extinguiendo porque la generosidad no es, precisamente, un signo distintivo de la sociedad actual. Ya hace más de treinta años que la conozco por mi pertenencia a la Buena Muerte y no solo en su Hermandad del alma sino en cualquiera que demande su colaboración, pertenezca a su nómina de cofrades, o no, en la medida de sus posibilidades les ofrecerá su ayuda pues Charo es de las que creen en el enorme potencial de nuestras asociaciones como elementos dinamizadores en la transmisión de los misterios de nuestra fe y de las glorias de María y los santos y santas de la Iglesia Católica.

Charo: Gallega; giennense; hija, e s p o s a, madre; abuela; incansable trabajadora; cristiana y cofrade ejemplar. Ya ha llegado el momento para que ocupes este atril y pregones a Santa Catalina, algo muy nuestro y muy tuyo, pues no olvides que por tu sangre corre la devoción desinteresada hacia una fiesta que tu bendito padre y un puñado de hombres buenos quisieron iniciar un buen día para que siempre perdurase como llama perpetua de fe a la joven Santa que entregó su Vida por la Única e Imperecedera Verdad, la que los cofrades nos honramos en profesar. Sé heraldo de esta noble y leal Ciudad y que tu voz sea vibrante preludio de la solemne jornada otoñal en que la bendita imagen de la santa recorrerá el agreste camino del Cerro al que le da nombre y que está coronado por la nivea Cruz que fue su gozo y su corona.

Charo, tuya es la palabra.



**M**uy Ilustre Señor Capitular Don Emilio Samaniego Guzmán. Señora Concejal Delegada de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Jaén Doña Cristina Nestares.

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Cofradía de Santa Catalina. Miembros de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén. Señoras y Señores

Mi agradecimiento al Hermano Mayor, Don José Erena Pulido, así como a la Junta de Gobierno de esta Real e Ilustre Cofradía de Santa Catalina de Alejandría. Mi agradecimiento, sobre todo, por haberme designado pregonera en este año 2014 cincuentenario de su refundación, ya que volvió a nacer en el año 1964 para alegría y gloria del pueblo jiennense.

Debo decir que, cuando me invitaron para pregonar a nuestra querida patrona, dudé y estuve a punto de contestar: “no puedo hacerlo”, pero mi hija Gema María me dijo: “hazlo por el abuelo”. Al escuchar sus palabras pensé en mi padre y por un momento le recordé, sentado en su butaca, con la mirada perdida dirigida hacia el castillo y acepté, y recordé a los que junto a él se esforzaron por levantar nuevamente la devoción y celebración de ese 25 de noviembre, festividad de nuestra querida Patrona Santa Catalina de Alejandría.

Seguramente, no soy yo la pregonera más adecuada para ocupar aquí y ahora esta tribuna, algunos pensarán que no merezco este honor pues no soy jiennense de

nacimiento, aunque yo les diré que sí soy de adopción y convencimiento. Siempre he dicho que soy ciudadana del mundo, española, gallega, jiennense y villariega. Desde niña me enseñó mi padre, con su ejemplo, la manera de vivir amando cómo integrarme en cualquier lugar, cómo conocer a sus gentes y sus costumbres y, por esta razón, al llegar a Jaén, desde niña me integré y conocí las costumbres de nuestra ciudad, aquí me crié y me eduqué y supe captar la hermosura que nos rodea.

Una hermosa ciudad, rodeada de un inmenso mar de olivos que, cuando hay tempestad y el fuerte aire lo embravece, cambia de color y el verde se convierte en gris plata de puntillas blancas y, al comenzar diciembre se transforma en oro líquido, fruto logrado por las manos de sus silenciosos labradores, hombres y mujeres que saben de su riqueza y que desde la niñez aprenden a conocer.

Y sobre ese mar, verde o gris plata, se alza el hermoso castillo erigido por los musulmanes como fortificación en tiempos del Rey Alhamar, transformado y reestructurado posteriormente por las tropas cristianas al tomar la ciudad en el año 1246, dominándolo todo, majestuoso, sobreviviendo a los tiempos y tempestades, como un gran barco invencible, y junto a él, el faro, la Cruz Blanca que guía al viajero para que arribe a buen puerto, al puerto del Santo Reino, y como guardiana en su torre, vigilando el horizonte, la joven y hermosa Catalina, Catalina de Alejandría, la gran desconocida para muchos jiennenses y viajeros, la dama silenciosa que, solamente cuando te acercas y conoces su vida, te cautiva y prende la llama de devoción en el corazón.

A los pies del monte, la Santa Iglesia Catedral, templo de Santa María madre de Dios, la Merced, San Juan y San Pedro, San Bartolomé, San Ildefonso, Santa María Magdalena, en cuyo barrio se ubicó la primera cofradía de nuestra Santa, al sur, su sede actual La Inmaculada y San Pedro Pascual y todas las iglesias parroquiales, que a Ella y a nosotros, nos recuerdan que allí se guarda a Jesús, el Hijo de Dios, Aquel que con sus palabras de amor y esperanza cautivó a la joven y hermosa Catalina.

No se podría hacer un pregón sobre nuestra amada y Santa Patrona si no recordásemos aunque sea brevemente su historia.

Nace Catalina en Egipto, en la ciudad de Alejandría, ciudad fundada por el rey Alejandro Magno, que quiso pasar a los anales de la historia como el gran mecenas, convirtiéndola en el centro cultural de la época, famosa por su faro, su gran biblioteca de unos 700.000 volúmenes, célebre por su universidad. En la urbe, convivían diferentes razas, pueblos y sectas que, aun contribuyendo con su pluralidad a enriquecer la cultura de la misma, también servía de motivo para disputas e intrigas en el deseo de que prevaleciesen sus ideas.

Fue en Alejandría donde Tolomeo II mando que se tradujera del hebreo al griego el Antiguo Testamento y en donde existió la mejor escuela catequética de

aquel tiempo, el Didascáleo, y es aquí, precisamente, donde hacia el año 289, vió por primera vez la luz Santa Catalina de Alejandría, recibiendo el nombre gentilicio del lugar de nacimiento para diferenciarla de otras santas del mismo nombre. Hija de Costa, hermano de Constantino el Grande y de Sabinilla, hija del Rey de Egipto. Su vida se desarrolló dentro de un ámbito familiar de riqueza y lujo, no faltándole nada, por lo que, aun siendo mujer, su estatus social le permitió conocer todas las artes, ciencias y filosofías de la época.

Todos coinciden, a lo largo de la historia, que era una joven no solo hermosa de físico sino también de espíritu, con un coeficiente intelectual superior al de muchos, lo que, con tan solo dieciocho años, le permitió enfrentarse a eruditos y filósofos. Poseía un amor especial al estudio de la filosofía y la teología, era una mujer incansable en la búsqueda de la verdad, a la que no le bastaba con dar por cierto lo que le enseñaban sino que buscaba en lo más recóndito de su ser la comprensión de lo conocido, ¡ojala tomemos ejemplo de Ella y analicemos en profundidad lo que nos cuentan o enseñan!. A Catalina no acababa de convencerle la filosofía de Platón ni el culto oriental que le parecía vacío y falto de lógica y conoce el cristianismo, prendiendo en ella las hermosas palabras de Jesús, llenas de Paz, Amor y Esperanza.

Era costumbre, en aquellos tiempos desposar a las jóvenes a temprana edad y ella, con la arrogancia de la juventud, ante la insistencia de la familia, no agradándole ningún pretendiente, les pide que le buscasen a alguien que la igualase en hermosura y erudición.

Conoce a un viejo ermitaño cristiano de vida ejemplar, llamado Ananías, un hombre inteligente que le ayuda en la respuesta a sus preguntas y le propone el matrimonio con Cristo. El anacoreta le regala un icono de la Santísima Virgen, prometiendo que Ella le ayudaría en la búsqueda de respuestas, y con estas palabras le dice: "Yo, si conozco al Novio que es superior en todo a ti, y no hay nadie igual a Él."

Durante la noche, adormecida Catalina, en sueños vio a la Reina Celestial rodeada de ángeles, parada ante ella con el Niño que resplandecía como un sol y aunque ella se esforzaba por verle el rostro, no lo conseguía, el Niño se daba la vuelta, no aceptándola, y la Madre de Dios pide a su Hijo que le indique lo que debe hacer para verle y conocer Su rostro.

Asombrada la joven por tan singular sueño, se encamina a visitar al viejo anacoreta para que le ayude a comprender el sentido del mismo y, arrodillada a sus pies, atentamente escucha las palabras del anciano que le habla de la fe cristiana, del paraíso de los justos y de la luz divina. Catalina creyó y se bautizó, llenándose de la gracia divina que la invadió de felicidad. Cuando se volvió a dormir, Catalina en sueños ve nuevamente a la Madre de Dios que le toma la mano derecha, y el Niño,

mirándola, le coloca el anillo en su dedo diciendo: “no tengas otro novio terrenal” Y de este modo perdió Catalina su arrogancia juvenil y su soberbia, dedicando su vida a Cristo, teniéndolo como guía y única meta.

Son estos los famosos desposorios místicos de Santa Catalina, que también continúan celebrándose hoy en día. Cuántas jóvenes dedican su vida al Señor desposándose con Él y portando en la mano derecha la alianza de compromiso, siguiendo sus enseñanzas, entregándose a los demás con su dedicación a la oración y al cuidado de los más desvalidos, a los niños y enfermos, no mirando color o raza, dejando padre y madre.

¿Cuántas veces nos despertamos y tras el sueño encontramos solución a nuestras preocupaciones? las cuales durante el día nos empujan y nos pesan hasta hundirnos. Digo esto, por si a alguien le parece un cuento irreal y legendario el hecho de los desposorios místicos de nuestra amada Santa.

Los desposorios místicos de Santa Catalina los plasmaron en sus lienzos pintores famosos como Van Dyck, Memling, Leonardo y el Veronés.

Para algunos son conocidos los relatos citados, pero para otros, muchos, demasiados, son desconocidos y me siento en la obligación de continuar narrando su historia.

Nuestra joven y bella patrona vive en la ciudad de Alejandría, provincia romana, bajo el mandato de Maximiano Daia, (entre los años 286- 310), hombre cruel y sanguinario, dueño y señor del imperio de Oriente. El padre Urbel lo describe con estas palabras “hombre semibárbaro, una fiera salvaje del Danubio que habían soltado en las cultas ciudades de Oriente”.

Para todos era un tirano que, con tal de profanar doncellas, no reparaba en crueldades amputando miembros y llegando incluso al punto de ordenar su muerte.

Maximiano, emperador de esa provincia romana, con máxima autoridad, pide a sus súbditos que hagan sacrificios a los dioses, que se postren ante los ídolos y ataca a los cristianos los cuales son perseguidos por considerarles un peligro para el imperio.

También hoy, en pleno siglo XXI, por desgracia, se suceden hechos como éste, porque el ser humano nunca aprende de la historia y el poder, muchas veces, lo corrompe.

Catalina, ante tales barbaries, no duda en enfrentarse al emperador y manifestar públicamente sus razones defendiendo a los cristianos y al pueblo oprimido. Dado su linaje, le fue fácil llegar a su presencia, y allí, ante todos le recrimina por sus desmanes, argumentada en su sana filosofía y en el amor de la palabra de Dios, hablándole del Creador del mundo, y las leyes que había dado como luz de vida.

Maximiano impresionado por su belleza, audacia y sabiduría la invitó a debatir con 50 sabios, para derrotar así, públicamente, a la joven virgen Catalina e inducirla a apostatar.

Pero, Catalina salió victoriosa a cada pregunta que le hacían. El Sol, les decía, no es el dios Apolo sino un astro que cuando Jesús murió en la Cruz, se nubló y de su boca salía el mensaje de la Buena Nueva, de las bienaventuranzas, el perdón, el amor, y la esperanza de Paz y vida eterna. Tales palabras convencieron no solo a los sabios sino también a la emperatriz y a un gran número de soldados, por lo que Maximiano ordena la muerte de su esposa, de los sabios y de los soldados.

Trata el emperador de convencer a la hermosa y joven Catalina virgen para que sea su esposa y apostate de su fe. Ante su negativa y temeroso por su elocuencia y facilidad de convencimiento, mandó Maximiano encarcelarla, azotarla y encadenarla a una rueda con cuchillas, pero la rueda se trabó y saltó en pedazos, y ya por último, en las afueras de la ciudad, tras su encarcelamiento, ordenó decapitarla.

Por esta razón, Santa Catalina virgen y mártir de Alejandría se representa con los símbolos de su martirio: la rueda con cuchillas y la espada de su decapitación, acompañada de una palma símbolo del martirio, un libro por su erudición y dos coronas por noble y por Santa.

Y en ella se cumplen las palabras que Jesús dijo en el sermón de la montaña y que la cautivaron: *Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán Hijos de Dios. Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el reino de los cielos.*

Los restos de Nuestra Patrona se hallan guardados en el monasterio ortodoxo de Santa Catalina, en el Monte Sinaí, dentro de un sarcófago que se encuentra en el coro de los monjes, guardado por ellos amorosamente y a donde acuden sus devotos para venerarla. Está clasificada junto con Santa Margarita y Santa Bárbara como uno de los catorce santos con mayor intercesión ante Jesús en nuestras plegarias.

Se venera a Santa Catalina de Alejandría en Oriente y en Occidente, de este a oeste, de norte a sur, incluso en América. Conocida en casi todo el mundo, su figura es representada en iglesias, catedrales, claustros, conventos, (tenemos el ejemplo en nuestra propia ciudad de Jaén), y no solo en esculturas sino también en pinturas, los poetas le cantan y el pueblo le ora, ¿quién ha dicho de nuestra Santa que es leyenda su historia? su corta vida cautivó a creyentes y paganos. Las leyendas con el paso del tiempo, se cambian y se adornan, terminando por no saber ni qué son, ni de qué van, pero su historia ahí está. Santa Catalina está reconocida como tal, no solo por la iglesia ortodoxa sino también por la católica.



Y a esta joven virgen y mártir de vida cautivadora la nombra Patrona de la ciudad de Jaén, el rey Fernando III el Santo, rey de Castilla, en el año 1246, tras la conquista de Jaén al rey Alhamar de Granada.

El Rey Fernando, tras varios intentos inútiles de asalto a la fortaleza, cuando flaqueaban sus fuerzas, imploró al Cielo bajo la intercesión de Santa Catalina y ella le indicó como podía tomar la plaza sin derramamiento de sangre, anexionando así la plaza al reino de Castilla.

Me pregunto de qué manera podríamos dar a conocer, en este cincuentenario de nuestra cofradía, a aquellos jiennenses que solo ven una festividad lúdica más en el 25 de noviembre, de qué modo enseñar la fuerza de nuestra Joven Patrona, cómo mostrar a Esa desconocida que vela por todos nosotros desde la altura, y cómo podríamos hacer para que padres e hijos, familias enteras y la ciudad en pleno supiese que cada 25 de noviembre tiene cita en el cerro, al pie de la Cruz, y que al menos en ese día, juntos todos se postren a sus pies para rogar por la unión familiar, suplicando su protección, compartiendo el pan junto a la hermosa y Joven Santa Catalina de Alejandría, y cómo transmitir que quienes la fundaron lo hicieron con ese fin.

Por desgracia, no fue la cofradía de Santa Catalina una cofradía de continuidad, ni la celebración de su festividad pudo llevarse a cabo siempre, guerras y políticas la suspendieron en más de una ocasión, pero también es cierto que siempre ha aparecido alguna persona o grupo que volvieron a levantar su festividad y despertar su devoción. La desamortización de Mendizábal en 1835, y la desaparición del Real Monasterio de Santa Catalina de los padres Dominicos, fueron el detonante final, hubo algún amago de levantar su festividad, pero más bien diría yo intento de levantar la tradición y festividad laica, como así lo intentó el Excmo. Sr. Don Manuel Ruiz Córdoba, el cual compró el castillo en el año 1905 y adecentó en el interior una capilla dedicada a la Santa en 1929.

Y he aquí que, al llegar los años sesenta, como un manantial de agua fresca, brota, impetuosa, el ansia de renovación y deseo de hacer camino al castillo y a la Cruz, y para comprender este nacimiento nuevo, no tenemos más remedio que retroceder en el tiempo y comprender las vivencias de esa época.

En los años sesenta, siendo yo una niña, como todos los niños y jóvenes del barrio, ya que vivía en la calle de las Novias, subía desde la Plaza de la Merced al cerro con mis amigos, y llegábamos al castillo, era el paseo de lo más agradable y atrevido, pues casi siempre lo hacíamos sin permiso de nuestros padres, y, cuando el tiempo pasó, siendo mayores, nos hacíamos la foto de rigor apoyando nuestra mano en la torre de la Catedral, nos acercábamos a la Cruz, sin barandillas, desde allí, tratábamos siempre de ver las poblaciones que circundan la ciudad. Manifiesto públicamente, que

no sabía nada de Santa Catalina, ninguno de nosotros hablábamos de ella, puesto que no existía Romería ni celebración.

Nuestra querida ciudad de Jaén era muy pequeña, el centro se reducía a los entornos de la Catedral, y digo esto para que podamos comprender lo fácil que en aquellos años era para los jiennenses el hacer amigos y relacionarse. Jaén tenía un ambiente no de ciudad sino el calor humano de un pueblo donde diariamente te hallabas con las mismas personas, los niños jugaban en las calles y plazas sin problema, no había tráfico, porque tampoco había coches, y teníamos un solo guardia de tráfico en la plaza de San Francisco, y un autobús que bajaba hasta la estación del tren, en este ambiente tan familiar es como llegan a tomar contacto un grupo de amigos que diariamente coinciden en la Tasca del Gorrión, viven todos cercanos al callejón del arco del Consuelo, son jóvenes, entre los veinte y treinta años, dicharacheros, de fe cristiana y de una bondad y buen hacer dignos de elogio, ¿quién fuera joven y no fuera loco?, y con la fuerza de su juventud, piensan en cómo y de qué manera podrían lograr que en su querida ciudad de Jaén resurgiese la olvidada cofradía de Santa Catalina, Patrona de Jaén, cómo despertar la devoción hacia la Santa, y cómo recuperar aquella celebración tan familiar y entrañable que en años pasados había tenido la ciudad. No fue fácil para ellos, pues esta festividad se hallaba lejana, guardada en un baúl cerrado a cal y canto, solo existía un vago y añorado recuerdo en los mayores.

Quedaba lejana la celebración de su festividad en aquel Real Convento de los religiosos de Santo Domingo, bajo la advocación de Santa Catalina Mártir, Patrona de la ciudad de Jaén, fundado en el año 1382 por el rey don Juan Primero, siendo obispo de la diócesis Don Nicolás de Biedma.

En esos años no habría mucho dinero pero ilusión a raudales, no como ahora que si no tenemos dinero no hay ilusión, y juntos Manuel Pestaña Sánchez, José María de Vargas Ferrer y a su lado, mi padre, Benigno Gómez Estévez llegado de Galicia, pero con ganas de levantar la historia y la tradición, junto a unos pocos más, comienzan a trabajar. Tarea dura y difícil después de tantos años de olvido, a unos nos parece ayer, pero hace ya cincuenta años, casi una vida y para algunos una vida entera.

Por aquel entonces, no existían casas de Hermandad, algo inimaginable para la sociedad actual, los enseres se guardaban donde se podía, en casas o bajos de cofrades, comienzan de cero, y sin saber hasta donde podrían llegar, una batalla ardua, sin protagonismo, sin ganar nada a cambio, solo trabajando para la ciudad y los jienenses, y algunas veces mirados hasta un poco de lado, pues su querida y recién refundada cofradía de Santa Catalina, cofradía de gloria, era considerada como la cenicienta de las cofradías, sin antigüedad. Desconocimiento histórico, pues se recoge en un documento del 8 de mayo de 1496 el arriendo de una cámara de la cofradía de

Santa Catalina en la collación de la Magdalena, siendo firmado por Martín González Palomino, en un protocolo notarial, lo que nos demuestra su antigüedad (Archivo Diocesano Catedral). La cofradía nace en aquel convento de los padres dominicos a raíz de la instalación de la capilla que lleva el nombre de la Santa y así se recoge en documentación que procede del archivo de la Real Chancillería de Granada y en donde se localizan los estatutos de la Cofradía siendo gobernador Don Francisco Luis Enciso de Torres año de 1704.

La cofradía, nuestra cofradía, va más allá, cofradía de gloria sí, pero símbolo de unidad y bandera de unión, la cual merece estar catalogada como eje y centro de todas. La que fue presentada a Jesús por su Madre Nuestra Sra. tiene el gran honor de compartir el patronazgo de la ciudad, con Ella que en la noche del diez al once de junio de 1430 descendió a nuestro Jaén, ciudad del Santo Reino, y así aparece en el retablo del Descendimiento, en la iglesia de San Ildefonso, la imagen de Santa Catalina al lado mismo de la Virgen y el Niño, justo en primera fila.

Se ha escuchado, a veces, algún comentario jocoso sobre el lugar en que se reunían esos buenos hombres, en el bar Gorrión, es verdad, y a esos comentarios les contesto yo: ¿donde crees que se reunían el resto de hermandades o cofradías por aquel entonces?. La juventud, la ignorancia y el desconocimiento da lugar a comentarios de menosprecio sin fundamento, no llegando a comprender el verdadero alcance de su finalidad. Que no era otro que el hacer llegar la paz y la palabra de Dios a los corazones dormidos de algunos y solo, quienes les conocíamos podemos dar fe de su devoción a Santa Catalina y su buen hacer.

Sin sede eclesiástica ni casa de Hermandad en sus comienzos, los cofrades tendríamos que dar gracias a la familia Montes, propietaria de esa tasca, por haberles permitido reunirse para tal menester, ¡Cuánta historia guardan sus paredes! ¡Cuántos sinsabores y anhelos!, ¡cuántos amigos que ya no están! y otros que todavía viven y no voy a nombrar para que nadie quede fuera, todos ellos juntos han hecho posible la realidad que hoy tenemos.

Sus primeros pasos, por aquel entonces, se encaminaron a solicitar audiencia a las autoridades civiles y eclesiásticas: Obispado, Gobierno Civil, Militar y Ayuntamiento, para obtener así los permisos necesarios como Cofradía de gloria que además tendría que hacer uso del castillo propiedad del Consistorio Municipal.

Comienzan en el año 1961, con Manuel Pestaña al frente como capitán del grupo, paso a paso, y lentamente, levantan cabeza y despuntan con la incipiente cofradía, y es por fin, el 2 de diciembre de 1964, siendo obispo de la diócesis de Jaén Don Félix Romero Mengíbar, cuando le son aprobados los estatutos de la cofradía y por fin, es refundada nuevamente, quedando como Hermano Mayor Manuel Pestaña Sánchez.

Estos estatutos serán, con posteridad, sometidos a la nueva normativa que sobre cofradías surgió de las directrices emanadas en 1985, siendo aprobados nuevamente por el entonces obispo de la diócesis Don Santiago García Aracil.

Es en el año 1967 cuando por primera vez después de tantos años se logra procesionar a Nuestra Patrona y celebrar de nuevo su romería, como en toda festividad, se comparte el vino y el pan en familia. No tenían imagen propia, lo mismo que ocurre actualmente. ¡qué tiempos aquellos! sin anderos, los que iban prácticamente lo hacían obligados, mi padre le decía a sus trabajadores: “ mañana os quiero en el cerro “, y más de uno hacía lo mismo con los suyos. Debo decir que alguno de estos obligados se enganchó con gran cariño y devoción a la cofradía acompañando a nuestra Santa hasta que sus fuerzas flaquearon, uno de ellos fue Benito López. Los medios eran tan escasos que tampoco tenían medallas sino escapularios, según me contaron hechos por un sastre, Roberto López, el cual también formaba parte de la junta de gobierno, ya que en esta cofradía, como en todas, se agradece y aprovecha aquello que cada uno pueda aportar.

En una fotografía antigua que aparece en la portada del boletín del año 2007, se aprecia cómo los miembros de la junta llevaban el escapulario con la imagen de Santa Catalina, de fondo terciopelo rojo, bordeado de un cordón dorado y como cinta, los colores de la bandera española, (conozco los detalles porque guardo el de mi padre), no había para más, con eso era suficiente, no era el traje lo que importaba sino el interior, el fondo y por supuesto el fin.

Su Junta de Gobierno hacía camino, lento pero seguro. Al no tener Sede eclesiástica celebraban su festividad con una Eucaristía en la entonces Parroquia de El Sagrario, así como las celebración festiva se hacía dentro del recinto amurallado del Castillo, aún recuerdo la emoción de mi hija Lucila, siendo muy pequeña, por haber ayudado en brazos de su abuelo a cerrar el portón de la fortaleza tras acabar la celebración. En los inicios procesionaron una primera imagen de pequeño tamaño sin policromar tal y como aparece en una fotografía antigua del boletín del año 2006 (pag.70) da la impresión de ser una talla de madera. Después se procesionó una segunda imagen de escayola que representaba la imagen de una Santa Catalina casi niña, adornada con largo ropaje y que también aparece su fotografía en la portada del boletín del año 2007. Rafael Cañada me habla de la existencia de otra imagen de tamaño considerable con una espada que le llega a sobrepasar la cintura, la cual yo no conozco, aunque aparece en la página 43 del boletín del año 2006.

La actual, una hermosa imagen policromada y estofada, de rostro bellísimo, obra del escultor catalán, José María Ponsoda Bravo, realizada en el año 1942 procede de la antigua iglesia del convento de Santo Domingo fundado en el año 1382 y que

pusieron bajo la advocación de la Santa (actualmente Archivo Histórico Provincial), esta imagen fue cedida en el año 1976 a esta Real Cofradía de Santa Catalina por la Diputación Provincial de Jaén, está adornada con sus símbolos propios, la rueda, la palma y la espada.

Puedo asegurar que el besamanos de esta imagen emociona e impacta al admirar tal belleza y al mirarla a los ojos un escalofrío recorre el cuerpo dando la impresión de estar viva, una paz interior te invade y parece decir: “ La que murió por amor, te invita a vivir con amor y al morir, poder vivir eternamente” .

Al erigir canónicamente la cofradía en la iglesia de La Inmaculada y San Pedro Pascual - en el alegre y hermoso barrio de la Glorieta-, le permite trabajar con más facilidad a los cofrades, y con la ayuda de los padres Oblatos, a los que están muy agradecidos se integran en la parroquia y colaboran ayudándose mutuamente.

En noviembre de 1988, siendo obispo de la diócesis el hoy Monseñor Don Santiago García Aracil, Arzobispo de Mérida- Badajoz, ofició por primera vez en honor a Santa Catalina la misa en el Castillo, esto supuso para el hermano mayor Don Manuel Pestaña Sánchez, para toda su Junta de Gobierno y fieles devotos una inmensa alegría, no solo por el honor de su presencia sino también por el empuje que ello suponía a la devoción y festividad de la querida Patrona, que el propio Pastor de la diócesis acompañara ese día al pueblo. Al acabar la celebración, el entonces Hermano Mayor de la Cofradía de la Virgen de la Capilla, don Ramón Calatayud Sierra, pidió a Don Santiago García Aracil que en calidad de Obispo le entregara una insignia a Manuel Pestaña Sánchez, Hermano Mayor de Santa Catalina que lo convierte en cofrade de honor de la Virgen de la Capilla. Un lazo de unión, de fe y amor con la cofradía de Nuestra Señora de la Capilla. Con este acto se establece el hermanamiento de los cofrades de la Santa Mártir con los cofrades de Nuestra Señora, con los cuales compartimos el Patronazgo de ambas en la ciudad de Jaén.

Al fallecimiento de Don Manuel Pestaña Sánchez en 1989, ocupa el cargo de Hermano Mayor Don José María de Vargas Ferrer, secretario de la cofradía y luchador incansable por recuperar la tradición, pero su mandato es muy breve, y su inesperado fallecimiento en Enero de 1990, vuelve a dejar la cofradía sumergida en un gran vacío. Puedo dar fe, pues lo viví en primera persona, el dolor que embargó a mi padre por la partida de sus dos queridos amigos y la gran preocupación porque el hermoso proyecto de vida romera y celebración del 25 de noviembre, festividad de Nuestra Santa Catalina, no volviese a desaparecer.

Para poder sacar adelante la celebración de ese año, reunidos en la Parroquia de San Pedro Pascual, se acuerda formar en asamblea una gestora, formada por Benigno Gómez Estévez y Miguel Hernández Martínez al frente, junto con Antonio Mayoral

Morales, Manuel Soriano Garrido y Rafael Cañada Sánchez, quien me comentó que había acudido por curiosidad y se hallaban tan pocos asistentes, los justos, que no tuvo más remedio que formar parte de esa junta.

Reunidos nuevamente queda como Hermano Mayor Miguel Hernández Martínez y Vice Hermano Mayor Benigno Gómez Estévez, Secretario Juan Mayoral y Tesorero-Administrador nuestro querido Joaquín Berrios. Y comienzan una nueva andadura con fuerza e ímpetu pues entra a formar parte de la Junta, gente joven que se une a la experiencia de los mayores.

Y precisamente en noviembre de 1994, la noche en que nombran a mi padre Hermano Mayor Honorario de Santa Catalina al escuchar sus palabras y cantar el himno de nuestra Patrona comprendí su devoción, y cuando su enfermedad avanzó, cada mes de noviembre sin saber por qué, ni yo comprenderlo, dirigía su mirada hacia el castillo y preguntaba más de una vez ¿qué día es hoy?. Y siento pena por no haber entendido antes su cariño a la cofradía, su devoción a la Santa y su deseo de continuidad.

Las palabras de esa noche se cumplieron: “a Jaén se entra llorando y se sale llorando, pero no voy a llorar, pues no pienso marcharme”.

Es esta la obra empezada por esos amigos entrañables que ya gozan de otra vida y desde donde se hallan, todos y cada uno de los cofrades que nos han dejado y han trabajado por la continuidad y presencia de la Cofradía, nos animan, con su ejemplo, a seguir levantando el fervor y devoción a la Joven Santa y Mártir Catalina de Alejandría de quien ellos se enamoraron.

Debemos, en estos tiempos tan difíciles, luchar y no distraernos para salvaguardar la continuidad de esta Real e Ilustre Cofradía de Santa Catalina, ya que cada uno de los cofrades que han fallecido se desvivieron por su continuidad y, de seguro, rogarán al Señor bajo la intercesión de nuestra Patrona para que nos de la fuerza y apoyo necesario de continuar siendo guardianes de la fortaleza, de la Hermosa Dama y de la Cruz, símbolos de Fe, Amor y Luz en nuestro caminar.

“Dios Mío, escúchame y, por tu amor, concede a cuantos se acuerden de mí, la abundancia de pan y la salud de su cuerpo.

Aleja de nosotros toda enfermedad todo desastre y concede a cuantos veneren mi martirio no morir de repente ni perder ningún miembro...

Que las mujeres que están en cinta no aborten ni mueran en el parto.

Que nuestro pueblo y nuestra nación no pasen necesidad.

Que los consuelos del cielo desciendan sobre nosotros y concede a mis devotos la remisión de los pecados.

Si alguno se acuerda de tu sierva Catalina en la hora de la muerte, concédele que tus ángeles le conduzcan al santo reposo del paraíso”

¡ Ojalá que así sea ¡

Viva Santa

Catalina, Viva Jaén





ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE PREGÓN,  
EN LA CIUDAD DE JAÉN,  
EN LOS TALLERES DE “BLANCA IMPRESORES”,

DEO GRATIAS.